

L

C861

M516POL

EJ.2

1902

ENCUADERNACION

DEL

FOTO-CLUB

UNIVERSIDAD

EAAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

---

Sala de Patrimonio Documental

# POESIAS

DE

EPIFANIO MEJIA

*Epifanio Mejía*

PRECEDIDAS DEL DISCURSO PRONUNCIADO

POR

JUAN DE P. URIBE

EN ELOGIO DEL POETA, EL 5 DE

AGOSTO DE 1893

1902

TIPOGRAFIA CENTRAL  
MEDELLIN



100

*Faint handwritten text, possibly a signature or date.*

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

*PRINTER*

Propiedad de Juan de Uribe ©

L  
C861  
19516 POR  
FJ-2  
1902

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR JUAN DE D. URIBE EN LA VELADA  
LITERARIO—MUSICAL DEL 5 DE AGOSTO DE 1893.

SEÑORAS Y SEÑORES:

A estas horas de la noche duerme Epifanio Mejía, en su melancólico retiro, el sueño visitado por la locura, que es el mayor tormento de la vida humana. Cuando su nombre va aquí de labio en labio, él yace aletargado, ó fabrica en los ruidos de la noche el palacio de sus quimeras. Hace catorce años que noches como ésta arropan con su capuz esa pobre alma, y aglomeran sobre su ingrato destino las tinieblas, precursoras indolentes del sepulcro. La luz de la mañana baña en tristezas su calabozo solitario, y los arreboles de la tarde se apagan en la vaguedad de sus pupilas azules. Ya no canta:

Serenas son mis tardes  
Con arreboles;  
Cargadas de silencio  
Pasan mis noches,  
Y mis mañanas  
Bulliciosas y alegres  
Llegan á casa."

¡Cómo están tristes nuestras montañas sin el gorrión familiar, sin la golondrina errante, amiga del alero de la casa paterna! Allá viviría y moriría el poeta; pero vuestra piedad reparadora se anticipa á la muerte, invade con cariño el lugar de la penitencia desolada, y despierta á Epifanio, á vida nueva, en el lecho de su miseria. La luz irá filtrando sus lampos en aquel cerebro dormido; el pensamiento se pondrá en

relación con los objetos á él tan caros, y Antioquia tendrá otra vez, á la cabeza de su legión, el romance-ro de sus virtudes, de su belleza y de sus glorias.

Será vuestra esta resurrección, señoras y señores: os doy las gracias en nombre de la Literatura americana.

La Poesía, dice Quintana, "sirve de atractivo á la verdad para hacerla amable, ó de velo para defenderla; enseña á la infancia en las escuelas, despierta y dirige la sensibilidad en la juventud, ennoblece el espíritu con sus máximas, le engrandece con sus cuadros, siembra de flores el camino de la virtud, y abre el templo de la gloria al heroísmo."

Aventuraré algunas palabras, con perdón vuestro, sobre las causas que han rebajado este alto concepto de la Poesía, entre nosotros, y tributaré mi modesto homenaje de cariño y admiración á Epifanio Mejía.

Se advierte un tardío desarrollo ó una prematura decrepitud en las Letras colombianas, que se acomodan á asuntos extranjeros y desdeñan el Parnaso que la Naturaleza nos abrió, delante de los ojos, con el Descubrimiento, y el camino que la Libertad nos abrió, delante de los espíritus, con la Independencia. Se prefieren las viejas doctrinas, aun en presencia de los nuevos rumbos de la Literatura, que la acercan á la tierra y dan á sus creaciones la vitalidad del medio ambiente; y se vuelve la espalda á los raudales aborígenes de nuestras costumbres. Y así, pueblos holgados sobre el planeta, nos falta campo para movernos con nuestras fantasías; sociedades venidas ayer á la libertad, cargamos con tradiciones seculares del mal gusto, y huéspedes de la Historia contemporánea, estamos rehaciendo la historia antigua de las Letras; si no es que exabrupto botamos al agua nuestro equipaje criollo, y somos como mendigos á la puerta de los extraños, que comen las sobras de sus banquetes y encienden las luces de sus fiestas. Es odioso este papel subalterno de la Literatura colombiana.

En la distribución de los dones del Arte, si los pueblos guerreros dan la epopeya, si los pueblos viejos dan la leyenda, si los pueblos conmovidos dan el dra-

ma, si los pueblos martirizados dan la elegía, si los pueblos coléricos dan la tragedia, si todos elaboran lo que les es propio, Colombia, en la América tórrida, tiene para dar de sí la juventud, el paisaje, el encanto indiano, la vida independiente, es decir, un escenario nuevo de hombres y de cosas. Mas la Poesía conserva la esclavitud en sus carnes, la estremece la selva virgen, tiembla en la vida libre, y renuncia al albedrío que la hizo señora de su suerte; y desposeída de sus atributos, se rinde y nada vale, porque el gran incentivo del Arte es la novedad, como que provocar sensaciones nuevas ó fuertes asociaciones de ideas constituye el triunfo intelectual. El talento tiene de la sorpresa.

Bastaría para la reivindicación americana del Arte, mirar en torno nuestro y reproducir el paisaje "al través de un temperamento", como quiere Zola; reparar nuestras sensaciones, y dar la conciencia colombiana; mirar hacia atrás y repoblar el mundo muerto de los recuerdos indígenas; seguir en el polvo las huellas de los padres de la Patria, y cantar con bordones de acero el futuro que se entrevé para los pueblos libres. No se rechazaría el progreso cosmopolita, sino que nos serviríamos de sus herramientas para nuestra obra, como el progreso se servirá de la obra nuestra para sus nuevas conquistas. ¡Hermosa perspectiva, que trunca en hora pérfida la tradición española!

Hablo á un auditorio patriota.

De aquí no se fueron todos los peninsulares con las últimas cargas de Ayacucho: quedaron algunos devotos del pasado colonial, y cuando fue tiempo, levantaron en la Literatura el pabellón arriado en los combates, como un medio de contener la expansión de nuestra Democracia. Con la Academia, primero, y después con el sofisma de la Madre Patria, introdujeron el contrabando de antigüedades y emprendieron el renacimiento arcaico. Se dejó sorprender el patriotismo por la gramática, y retrocedimos nosotros, sin que adelantara España, para darnos un brazo con la Monarquía delante de las naciones. El gran sollozo de Cuba, que rueda por las olas del Mar Caribe á todos los hemisferios, como queja de sirena y rugido de leona, no fue suficiente para detenernos. Y ya veis qué

lejos hemos ido en estas y otras promiscuaciones culpables, cuando un hombre enloquecido no se contenta con que tengamos á Cervantes de Saavedra en nuestros escaparates, sino que quiere darles un DUEÑO á nuestras Democracias.

Nos trajeron el habla de Castilla los españoles; yo no quiero recordar cuánto nos costó este vocabulario, desde que los Conquistadores arrancaron á los indios la palabra con la vida, hasta que los Pacificadores clavaron en una escarpia la lengua de Camilo Torres; pero ya que tenemos un idioma, bueno ó malo, aprovechémoslo en nuestros propios asuntos.

Por sólo hablar de un muerto y de un desgraciado, que no provocarán protestas, diré que Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía representan, entre nosotros, la Lira nacional que se remoja en los asuntos americanos y se conforta al beber los alientos de la naturaleza tórrida. Y como uno y otro se han distinguido en cantar lo característico de Antioquia, con énfasis regional, dejadme en mi entusiasmo que los salude porque sus versos salvan el concepto de la Federación proscrita!

Gregorio es el precursor, y á él se le debe glorificar el primero, porque, solicitado á la vez por muchas tendencias literarias, y con perplejidades inevitables al principio, quedó al cabo como poeta esencialmente antioqueño, de manera que lo perdurable de su obra es lo que reproduce ó trasparenta este pequeño mundo montañés donde hemos nacido. Al sol de otro clima, al contacto de otros objetos, su producción fue abundante y rica; pero cuando no convertía la mirada al suelo natal, faltábale algo de la rúbrica con que distinguió sus versos en la avalancha métrica de esos tiempos. Las montañas fortalecieron su talento, dieron novedad á su palabra, color á su verso, extensión á su fantasía y proporción á sus poemas. Gran parte de Antioquia está en su libro: la porción amable, recatada y pintoresca del pueblo; el panorama solemne y recreativo de la tierra y los súbitos arrebatos y enternecimientos de la raza. Por mí sé decir que admiro al poeta, no obstante lo contencioso de su criterio y la porfiada flauta de la música de su estilo.

Admiro el *Cultivo del Maíz*, que les dió valor poético en Antioquia á las faenas de que vivimos, repudiadas ó menospreciadas por la literatura meticulosa; que despejó el paisaje de la retórica, de la frase hecha, de la sentencia pseudo moral; que nos dió la naturaleza descuidada como ella es, un cielo multicolor y un bosque caprichoso; que pobló las faldas y las hondonadas de frescos inmortales, y nos devolvió el maíz en canastilla de novia; que enriqueció el Arte americano con retratos macizos de peones y aldeanas, y rompió las trabas del concepto sutil para acercarse á la comprensión popular, por medio de imágenes nativas y de palabras llanas. Por la obra de Gutiérrez González circula el alma de este pueblo, su fuerza y su pasión por el trabajo; y las mujeres comarcanas se mueven allí con un sello de nobleza y distinción que jamás se les había dado. Fue un golpe decisivo para los versos ceremoniosos, las pasiones falsificadas, la naturaleza apócrifa, para todo el abarrote español de factura madrileña ó mestiza. Al perderse la balumba de ejercicios de ortología y métrica de los pedantes clásicos, ¿á dónde fueron los versos del *Cultivo del Maíz*? Fueron á todas partes: subieron como galanes por escalas de seda al retrete de las damas; invadieron á la sombra del jardín los costureros; se asentaron en los graves salones; loquearon entre los chismes del tocador; fueron marmitones en las cocinas; se mezclaron á las meriendas de las familias; y, huyendo de las ciudades, recorrieron los campos, convidando los vecindarios al trabajo y la alegría, con sus notas estimulantes.

—

Epifanio siguió á Gregorio, como la cenefa al muro, con cuadritos de dibujo limpio, de luz mermada, como de respiración contenida, pero tan apegados á la tierra antioqueña, que son su aderezo de fiesta, los zarcillos de esta Judía errabunda que Jorge Isaacs acaba de requerir de amores como á una doncella del Viejo Testamento. Se diferencian. Si Gregorio compara, el otro expone; si el uno se expande, el otro se limita; si el de la casa de Aures traza grandes círculos al aire libre, el del cortijo del Caunce se recata bajo los árboles para acabar sus miniaturas, esmerilar

y bruñir sus joyas. Más fluyente el primero, más opíparo, más luminoso; Epifanio, sosegado, tímido, confidente: los dos igualmente queridos y saludados como heraldos de la Montaña.

Un día se confundieron en *El Parnaso*, tanto así los acerca la fuente de sus inspiraciones; Vergara y Vergara incluyó en las poesías de Gutiérrez González la *Historia de una Tarde*, de Epifanio. Oíd á las partes.

Mejía reclama á Vergara y Vergara:

“La historia de una tarde,”  
Marchita hoja  
Que escapóse de mi alma  
Como una sombra,  
En *El Parnaso*  
Coronada de perlas  
La vi vagando.

Escúchame, poeta  
De Casa—Blanca:  
El ciprés de los campos  
Sus hojas ama.....  
Mi hija perdida  
La idolatro en el alma,  
¡Dame mi hija!

Gregorio interviene.

A VERGARA Y VERGARA:

“La historia de una tarde,”  
Niña botada  
Sin arrimo y sin nombre,  
Huérfana estaba,  
Huérfana estaba,  
Yo la adopté por hija  
Viéndola en casa.

En unión de mis versos  
Está contenta,  
Y ellos la quieren tanto!.....  
No la devuelvas,  
No la devuelvas,  
Pues sus pobres hermanas  
Mueren de pena!

Se acostumbra en Colombia recibir lo forastero con proporciones de aumento y reducir lo propio á tamaño insignificante, y así tenemos un centenar de ídolos literarios que se refugian en nuestra credulidad cuando fastidian en sus respectivos países. El carácter de esta fiesta reivindica para el pueblo antioqueño el culto á los dioses Penates y el espíritu de justicia.

No queremos, ni necesitamos encumbrar nuestro poeta sobre picos inaccesibles, ni decir de él lo que no se conforme con la verdad, porque mañana caería de esa altura, y estaríamos nosotros desautorizados por nuestras propias exageraciones. Pero lo proclamamos el primero de los poetas sobrevivientes, como lo quiere el pueblo que ha recogido sus canciones, las mujeres que suspiran sus endechas, y por los fueros de su desgracia.

Además, los hombres distinguidos no son mayores ni mejores en ninguna parte, y la Fama es un ingerto de la inteligencia en la multitud, que se da dondequiera. Estemos, pues, satisfechos de nuestra admiración por Epifanio Mejía. El no ha combatido en rudas batallas, no ha escudriñado las pasiones humanas, los problemas sociales, la Filosofía y la Historia. Todo ello está aparte de su ingenio, y si comparece en sus escritos es de un modo vago, como un recuerdo muy débil. Su ojo, hecho para los detalles de la naturaleza, no se aventura en lo desconocido, y su mirada fina, que distingue los matices de las hojas y de las flores, los caprichos de las nubes y las tragedias de los nidos, se entorna en la oscuridad y se cierra en lo recóndito. Así está bien: vale más así que las Sibilas del desastre, que se emboscan en los versos para explotar á los pueblos. Es un poeta sincero y honrado, que está en el secreto de la tierra, que ha trabajado con el sudor de su frente.

Porque, señoras y señores, no lo ha sorprendido la enfermedad en el ocio, ni de él puede decirse que no hizo provisiones para el invierno. Lejos de mí avivar vuestros sentimientos caritativos con el recuerdo de su vida de trabajador, porque sé que vuestra compasión si *ve*, no *distingue*, y que para vosotros la pena, por sí sola, justifica la dádiva; pero tiene singular mérito un hombre que junta al carácter de artífice el de obrero. No fue de los que hacen milagros con la

aritmética, de los que soplan sobre los billetes y los multiplican, de los que entran por las puertas cocheras á los palacios de gobierno, de los que se escurren á las tesorerías, de los usureros que exprimen la miseria humana; sino que incorporó en la tierra el esfuerzo de muchos años de su vida. Con el hacha en la mano ha fecorrido los bosques que nos pinta; camino de la roza tropezó con el nido de *La Tórtola*; abrió la fértil vega donde sacrifican *El Novillo*; levantaron sus manos la casita del Caunce, cuyo penacho de humo saluda á la casa de Aures de Gregorio; ordeñó las vacas del *Corral* que nos deleita, y fue con queso de su alquería y con pan de su troje con lo que aderezó *El Arriero Antioqueño* su desayuno de chocolate en coco negro.....

A los poetas encomiendan los pueblos la Belleza que quieren transmitir á la posteridad, y que al fin es lo menos frágil en el hatillo de la especie humana. El Progreso nivelará este lomo de dromedario de los Andes, donde vivimos; la invasión de gentes extrañas mezclará nuestras costumbres y confundirá nuestra lengua, y cuando esto suceda, en los libros de Gregorio y de Epifanio se encontrará una impresión del momento actual, que huye, hasta donde ellos han podido grabarla. Poetas de esta laya no tienen sucesión; ni hay que esperar que la tengan, en la correspondencia con la naturaleza, tan expresiva como en Gregorio, tan candorosa como en Epifanio, porque llegarán los poetas sometidos á otras influencias y encontrarán el escenario ocupado por otros asuntos. La salud de Epifanio es por esta razón de tanta importancia para nuestro renombre y de tanta significación para las letras colombianas. Con la pérdida de su razón se ha interrumpido la galería de sus cuadros primorosos, que son una parte del gran lienzo de Antioquia, en el que el *Cultivo del Maíz* da el fondo, y otras obras son pinceladas de maestros. Unos meses, unos días quizá, arrebatados á la locura, nos servirán para encontrar el hilo de tantas creaciones sepultadas en este cataclismo, ú olvidadas en el descuido de tamaña desgracia. ¿Qué no habrá tras de *Amelia*, tras del *Arriero Antioqueño*, tras de *Dos Julias*, que casi estamos á punto descubrir en la necrópolis de Epifanio? Veo llegar de

bulto esa procesión hoy de sombras, en medio de flores campesinas, música de las fuentes y colores hurtados á los caprichos del amanecer: todo está allí, lo de arriba y lo de abajo: desde el minero en los socavones, que vigila dentro de la tierra, hasta la *montañera* en su cabaña, que luce sobre las alturas.

Oh! ya se destaca la *montañera*, la doncella de tierra fría, hacendosa y casta, con el zumo de las moras en las mejillas, los negros ojos dulces y velados, ceñido el traje sobre las carnes llenas, la *montera* en la cabeza, que le da al rostro una grata penumbra. ¡Cuánto vigor en esa figura que decora las sierras, que esparce fragancia de cultivos nuevos y tiene la redondez y tersura del globo de la granadilla! Encantadora siempre: si viene de la fuente, con el cántaro rojo á la cabeza; si pila el maíz á compás alternado con el mancebo hercúleo; en la piedra de moler, inclinado el pecho, con los brazos que vienen y van, con la espalda que ondula, con el cuerpo que se mece rítmico; al fogón donde se cuecen los fragantes manjares rústicos, la mazamorra, los frísoles y la arepa, con las candelas en el rostro y aguados por el humo picante los negrísimos ojos; en la estera del costurero, junto á la *barqueta* de la madre, que la mira adelantar el bordado en el *tambor*, mientras repasa las ropas de la familia; ó si va al pueblo los domingos, con su mejor vestido, cuidadosa del camino para no ensuciar los pies recién lavados, tapada del sol con el sombrero de paja, alegre por las compras que hará en la feria, ó sonriendo llamada á visiones de amor, si tiene novio; y cuando se engalana para recibir á su prometido, y el día aquel del casamiento, si rompe el baile, si prueba el vino, si estalla en el primer beso á su marido el amor prolfico de las montañas de Antioquia!

Es á él, á Epifanio, á quien se confía el menaje íntimo de la familia antioqueña. Lo designa su género: lo queréis vosotros.

Si esta fiesta contribuyera á fijar la jurisprudencia con respecto al mérito, se vería un cambio saludable en la dirección de las recompensas y un cambio radical en el aprecio de las popularidades. No sería el que quita, sino el que da el aclamado: el que da de su men-

te. ó brazo, ó bolsa, y menguarían la fuerza, el engaño y la lisonja. *El Canto del Antioqueño* interpreta la pasión nuestra por la libertad y revela estados íntimos del sentimiento popular en los conflictos de las armas; cabe uno en las primeras estrofas, tal cual es, y halla en ellas la clave de lo que bulle en la mente:

Nací sobre una montaña,  
Mi dulce madre me cuenta  
Que el sol alumbró mi cuna  
Sobre una pelada sierra.

Nací libre como el viento  
De las selvas antioqueñas,  
Como el condor de los Andes  
Que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace  
En el pico de una peña,  
Siempre le gustan las cumbres  
Donde los vientos refrescan.

Amo al sol porque anda libre  
Sobre la azulada esfera,  
Al huracán porque silba  
Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores  
Me dejaron por herencia,  
La quiero porque á sus golpes  
Libres acentos resuenan!

Forjen déspotas, tiranos,  
Largas y duras cadenas  
Para el esclavo que humilde  
Sus pies, de rodillas, besa.

Yo, que nací altivo y libre  
Sobre una sierra antioqueña,  
Llevo el hierro entre las manos  
Porque en el cuello me pesa.

.....

Sabéis demasiado el origen humilde de estos versos, y bien: si no se interpusieran la vanagloria y el mandato, ellos resonarían en los cobres y las cuerdas de nuestras Bandas oficiales por sobre ese himno, de letra feudataria, que nada dice á nuestra razón, á nuestra convicción ni á nuestro entusiasmo.

Se han escuchado ya casi todos los versos populares de Epifanio Mejía, y quiero, para concluir, llamaros la atención hacia un contraste.

Vivimos pensativos y febriles en esta edad batalladora: cada cerebro se excita con mil deseos fuertes, el corazón no es un péndulo sino una carga de fusil ó una caldera de vapor; la pupila ahonda en los cuerpos para ver los íntimos laboratorios; y sin embargo, muchos como yo, hijos de esta cánicula intelectual, con aspiraciones á zona más ardiente, para que maduren temprano los racimos de la vida, protestamos que descansa el espíritu en la sencillez é inocencia de estos versos; que nos bañamos con gusto en el remanso de aguas cristalinas del poeta, y nos sumergimos con él, deleitados en la tranquilidad de las cosas que nos rodean, como en retorno á la infancia y culto á los recuerdos, para seguir el paso de carga de la existencia combatida. La Ciencia, la Verdad filosófica y la República necesitan cantores, y los que respondan al reclamo tendrán ovaciones en días no lejanos; pero sus frentes caldeadas por el combate en la alta empresa, descansarán al amor del follaje de Epifanio, bajo el toldo saludable de helechos y batatillas de su musa agreste.

Medellín, 5 de Agosto de 1893.

UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

**POESIAS**

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## CREPUSCULOS Y AURORAS

(Á JESÚS MARÍA MEJÍA T.)

He tenido horas tristes  
Y placenteras horas,  
Por eso son mis versos  
"Crepúsculos y auroras."

Junto á la humilde tumba de mi padre  
Triste plegaria levantaste un día;  
Con alegres canciones arrullaste  
La blanca cuna de mi dulce Emilia.

Triste estaba la luz, triste la sombra,  
Desierto el panteón . . . triste la tarde;  
Mis lágrimas corrieron silenciosas  
Junto á la humilde tumba de mi padre.

Como arrullo de tórtola doliente,  
Como el canto del cisne cuando espira,  
Tú, también, en el campo de la muerte  
Triste plegaria levantaste un día.

Dos años vi pasar . . . cuánta amargura!  
Dios calmó mi dolor dándome un ángel;

Otro ángel vino....su oscilante cuna  
Con alegres canciones arrullaste.

Se alza el alba en las sombras de la noche,  
Entre sombras y luz va nuestra vida,  
Tras el sepulcro de mi padre alzóse  
La blanca cuna de mi dulce Emilia.

Canta triste, turpial: el sol se oculta.....  
Canta alegre, turpial: asoma el día.....  
Cantor de los sepulcros y las cunas,  
Dios te pague las notas de tu lira!





## EL LORITO DE MI SELVA

Bello Lorito que tu nido tienes  
Allá en el hueco de mi vieja palma,  
Antes que salga la rosada aurora  
Rompe el espacio con tus verdes alas;  
Ay! aunque dejes á tus dulces hijos,  
Y aunque abandones tu querida patria,  
Vuela Lorito á visitar la cuna  
De mi Natalia.

---

Yo iré de tarde á tu silvestre nido  
Y allí sentado entre las verdes ramas  
A tus polluelos les daré alimento  
Y blando musgo tenderé en su cama;  
Mientras que tú, como la rauda flecha  
Que en el desierto el cazador dispara,  
Vuelas Lorito á visitar la cuna  
De mi Natalia.

---

Si acaso llegas cuando esté dormida  
Bate sobre ella tus brillantes alas,  
Que la inocencia se despierta siempre  
Con el susurro de las frescas auras.  
Cuando la mires, cuando ya sus ojos

Cual frescos lirios á la luz entreabra,  
Díle Lorito que la adoro y quiero,  
Con toda mi alma.

Díle que la amo como en noche oscura  
Ama el marino la desierta playa,  
Como ama el rico su tesoro oculto,  
Como ama el pobre de su choza el agua;  
Que de mi vida en el marchito tronco  
Ella, cual yedra, vivirá enredada,  
Y que por eso la idolatro y quiero  
Con toda mi alma.

Díle que tengo en mi preciosa selva  
Lindas palomas que de noche cantan,  
Flores que nacen entre el blando musgo,  
Nidos que cuelgan de las verdes ramas;  
Que aquí se aviva entre las altas rocas  
El fuego oculto de mi joven alma;  
Que de mi selva los perfumes todos  
Son de Natalia.

—  
Mi Dios! Buen Dios! A la graciosa niña  
Que hoy de la vida en el océano se halla,  
Oh! no permitas que feroz tormenta  
Rompa la nave donde va embarcada!  
Oh! no permitas que esa flor del Cielo  
Sin yo admirarla la deshoje el aura;  
Llévame pronto adonde está esa virgen  
De mi esperanza!

—  
Yo quiero verla y abrazarla quiero,  
Quiero estampar en su boquita amada  
Un dulce beso que penetre ardiendo

Hasta el santuario de su virgen alma.  
Ella es la aurora de mis bellos días,  
Ella es la tarde de mis horas gratas,  
Ella es la antorcha que ilumina el cielo  
De mi esperanza!

UNIVERSIDAD

EAFIT®



Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## LA MUERTE DEL NOVILLO

Ya prisionero y maniatado y triste  
Sobre la tierra quejumbroso brama  
El más hermoso de la fértil vega,  
Blanco novillo de tendidas astas.

---

Llega el verdugo de cuchillo armado;  
El bruto ve con timidez el arma,  
Rompe el acero palpitantes nervios,  
Chorros de sangre la maleza esmaltan.

---

Retira el hombre el musculoso brazo;  
El arma brilla purpurina y blanca;  
Se queja el bruto, forcejando tiembla,  
El ojo enturbia... y la existencia exl ala.

---

Remolinando por el aire vuelan  
Los negros *guales* de cabeza calva,  
Fijan el ojo en el extenso llano  
Y al matadero, desbandados, bajan.

---

Brama escarbando el arrogante toro  
Que oye la queja en la vecina pampa,

Y densas nubes de revuelto polvo  
Tira en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes  
Corre el ganado por las verdes faldas,  
Huele la sangre...y el olor á muerte  
Quejas y gritos de dolor le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible:  
Por eso lloran la común desgracia  
En ese clamoroso *de profundis*  
Que todos ellos á los vientos lanzan.





## LA HISTORIA DE UNA TARDE

Como viven ocultas y olvidadas  
Las violetas que siembra el jardinero,  
Así voy á sembrar en estas hojas  
Las tristísimas flores de UN RECUERDO.

---

Como nace la yedra solitaria  
Entre el ramaje de un arbusto tierno,  
Así voy á dejarte, amiga mía,  
La flor de mi amistad en tu álbum bello.

---

La dulce primavera ofrece flores,  
Las flores dan su perfumado aliento;  
Y yo que soy como el ciprés del campo  
Sólo unas ramas de dolor te ofrezco.

---

Tú sabes que mi lira está enlutada,  
Que muda y triste la arrojé al silencio . . . .  
Que si hoy la pulso para darte un canto,  
Tristes serán sus destemplados ecos

---

Es que mi patria se lamenta y gime,  
Como una niña en su prisión de hierro

Y sin llorar con mi querida Antioquia  
Ay! yo no puedo levantar mi acento.

---

Oye Dolores.... De una negra historia  
Yo voy temblando á descorrer el velo,  
Que de la escena que pasó en mi patria  
En la historia jamás se vio otro ejemplo.

---

Era de tarde.... en la mitad de un claustro  
Postradas de rodillas en el suelo,  
Oraban unas monjas solitarias,  
Ante la imagen del Autor Supremo.

---

Rodaban por sus cándidas mejillas  
Gruesas lágrimas, frías como el hielo....  
Y pálidas.... convulsas.... y temblando  
Todas alzaban al Creador su ruego.

---

De repente, los golpes de un martillo  
Sonaron en las puertas del convento....  
¡Era que el vicio á destruir venía  
De la virtud el sacrosanto templo!

---

Las sardónicas risas del impío,  
El hierro que chocaba contra el hierro,  
La algazara.... el sarcasmo.... la blasfemia  
Semejaban los ecos del infierno.

---

Al fin los goznes de las viejas puertas  
Al impulso del bárbaro cayeron,  
Y las tablas al golpe del martillo  
Rodaron en pedazos por el suelo.

Cual aves de rapiña que se lanzan  
Sobre nido de alondras, indefenso,  
Y que se gozan al cojer la presa  
En el *pio* que exhalan los polluelos.

---

Lánzase así la soldadesca impura  
Sobre el sacro recinto del convento,  
Y se gozó con el lamento triste  
Que daban esas vírgenes del Cielo.

---

Cual manada de tímidas gacelas  
Que lleva el cazador entre sus perros,  
Desfilaron temblando, unas tras otras,  
Las palomas del Santo Monasterio.

---

Ay! les robaron su quietud, su calma!  
Las arrancaron de su virgen lecho!  
Y no contentos con robar su dicha  
Hasta su tumba les robaron luégo!

---

Tal es, Dolores, la terrible historia  
Que hoy registramos en mi patrio suelo,  
Y ella es apenas el primer prelude  
De la tormenta que nos guarda el tiempo.

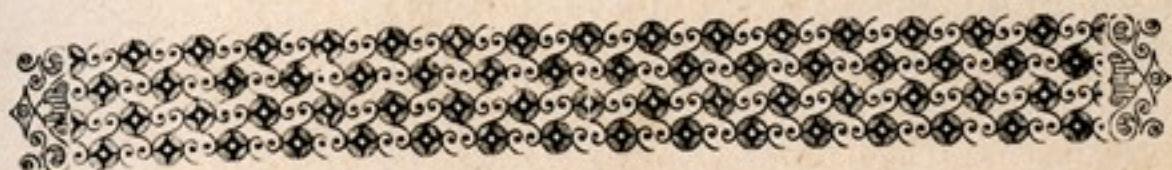
1868.



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## UN RECLAMO

(AL SEÑOR JOSÉ MARÍA VERGARA Y V.)

“La historia de una tarde”

Marchita hoja

Que escapose de mi alma

Como una sombra,

En “El Parnaso,”

Coronada de perlas

La vi vagando.....

Escúchame poeta,

“La Casa Blanca”

El ciprés de los campos

Sus hojas ama....

Mi hoja perdida

La idolatro en el alma,

Dáme mi hija.

1868.



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## LAS HOJAS DE MI SELVA

Las hojas de mi selva  
Son amarillas  
Y verdes y rosadas  
¡Qué hojas tan lindas!  
Querida esposa  
¿Quieres que te haga un lecho  
De aquellas hojas ?

---

De bejucos y musgos  
Y batatillas  
Formaremos la cuna  
De nuestra Emilia:  
Cunita humilde  
Remecida á dos manos  
Al aire libre.

---

De palmera en palmera  
Las mirlas cantan,  
Los arroyos murmuran  
Entre las gramas  
¡Dulce hija mía!  
Duérme siempre al concierto  
De aguas y mirlas.

Gallinetas reales  
De canto dulce  
Guardan en la hojarasca  
Huevos azules....  
Perlas del bosque  
Que lleva á sus altares  
La gente pobre.

---

Los altivos monarcas  
En sus palacios  
Con diamantes adornan  
Los mismos cuadros.  
Hija, ¡sé libre!  
Busca siempre la choza  
Del hombre humilde.

---

En mi selva penetran  
Del sol los rayos,  
Mariposas azules  
Pasan volando;  
Sobre sus alas  
Brilla el blanco rocío  
De la mañana.

---

*Siete-cueros, uvitos  
Y amarrabollos  
De botones y flores  
Visten sus copos,  
De ramo en ramo  
Los cupidos del aire  
Vuelan libando.*

Por angostos caminos  
De tierra y hojas  
Pasan negras hormigas  
Unas tras otras,  
Para sus casas  
Llevan verdes hojitas  
En sus espaldas.

---

Sobre campos de flores  
Revolotean  
Susurrando apacibles  
Rubias abejas,  
Miel exquisita  
En el hueco de un árbol  
Todas fabrican.

---

Entre dragos y dragos,  
Chilcos y chilcos  
Las arañas pasando  
Tienden sus hilos,  
Fábricas nuevas.....  
¡Maquinistas de Europa,  
Venid á verlas!

---

Entre cedros y robles  
De verdes copas  
El yarumo levanta  
Las blancas hojas:  
Patriarca anciano  
Que en trono de esmeraldas  
Vive sentado.

---

Adorno de los campos,  
Flores humildes

Que nacéis en mi selva,  
Solas y libres:  
La noche os riega,  
El sol os ilumina,  
Nutre y calienta.

---

Oasis escondidos  
Bajo las palmas  
Olorosos jardines  
De mis montañas:  
Para mi esposa,  
Para mi dulce Emilia,  
Tejed coronas.

---

En las frentes altivas  
De las Cleopatras,  
Resaltan sobre el oro  
Las esmeraldas.  
Hija sé buena!  
Busca siempre las flores  
Que hay en mi selva.





## A ANITA

Es la mañana luz de ventura,  
El medio día, fuego de amor;  
La tarde, ocaso de la ternura;  
La noche, luto del corazón.

Fue tu sonrisa la aurora mía;  
Fue tu mirada mi ardiente sol;  
¡No tenga tarde nuestra alegría!  
¡No tenga noche nuestra pasión!

Pasa la aurora con su fréscura,  
El medio día con su esplendor,  
Llega la tarde con su tristura,  
La noche llega con su crespón.

¡No pases nunca, sonrisa mía!  
¡No pases nunca, fuego de amor!  
Tarde, no llegues con tu agonía!  
Noche, no enlutes tanta ilusión!



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## LA CEIBA DE JUNIN

Cerca de un puente y á orillas  
De cristalina quebrada,  
Abriendo al viento los brazos  
Su airosa copa levanta.

---

La luna que en *Pandeazúcar*  
Asoma redonda y clara,  
Llena su verde ramaje  
De resplandores de plata.

---

Los vientos de linda noche  
Sollozan entre sus ramas,  
Como los niños mimados  
Que entran gimiendo á sus casas.

---

Suelta la noche en sus hojas  
Su llanto de gotas blancas . . . . .  
Que la noche también llora  
En este valle de lágrimas.

---

Oh! Ceiba: yo sé la historia  
De tu existencia temprana;

Yo vi cuando te trajeron  
De los playones del Cauca;  
Te conocí cuando niña,  
Creciendo á orillas del agua.

---

No es ésta la misma noche  
Que daba sombra á tu infancia;  
Ni éstos los vientos alegres  
De tus alegres montañas;  
Ni aquella luna que alumbra  
Es ¡ay! tu luna caucana!

---

Tal vez tú, como el proscrito  
Que gime en tierras extrañas,  
Recuerdas las dulces brisas  
De tus colinas lejanas;  
Por eso á veces sin jugo  
Se van dorando tus ramas,  
Y amarillas van cayendo  
Tus hojas sobre la playa...

---

Así de los tristes ojos  
Del proscrito se derraman  
Gotas de llanto que caen  
En clima extraño regadas.

---

Bien haces en despojarte  
De tus adornos y galas,  
Si como el pobre proscrito  
Te acuerdas ¡ay! de la patria!

---

Pero no, Ceiba: prosigue  
Tu copa abriendo galana

Y desplegando en el aire  
Tus banderas de esmeralda,  
Es cierto que te arrancaron  
De las riberas del Cauca;  
Pero del Cauca que riega  
Las antioqueñas sabanas;  
Es cierto que allá dejaste  
Cielo, vegas, aves, auras;  
Pero aquí todo lo tienes . . . .  
A Medellín ¿qué le falta?  
Aquí hay céfiros que arrullan,  
Aquí hay turpiales que cantan,  
Cielo azul y vegas verdes,  
Entapizadas de grama;  
Y aquella tierra y la tierra  
En que hoy airosa levantas,  
Es toda tierra de Antioquia,  
Y Antioquia toda es tu Patria.

—  
Por las venas de tu tronco  
Discurra constante savia  
Que brote en rubios renuevos  
Al desvestirse tus ramas.

—  
A todo el que pase, andando  
Sobre la arena tostada,  
Tu manto de estrellas verdes  
Le dé abrigo y sombra grata.

—  
La aurora á ti sus sonrisas,  
El Sol sus rubias miradas  
Y el arrebol de la tarde  
Su lampo de oro y de grana.

Pero Ceiba . . . . ;no te engrías!  
Que el Tiempo que te levanta,  
De verte tan orgullosa  
Se puede cansar mañana!

Y ¡ay! de tu tronco redondo!  
Y ¡ay! de tu copa elevada  
Si el tiempo llega á enojarse  
Y de elevarte se cansa!

Se irán secando tus hojas  
Y cayendo desgajadas,  
Como en el pecho del hombre  
Las últimas esperanzas.

Como doblega la muerte  
Los brazos de enferma anciana,  
Así la mano del Tiempo  
Irá encorvando tus ramas.

A tierra vendrá tu tronco  
Falto de apoyo y de savia,  
Como el exánime cuerpo  
Que cae al faltarle el alma.

Entonces los raudos vientos  
Que de *Santa Elena* bajan  
Barrerán el leve polvo  
De tu existencia acabada.

Tu ataúd será el vacío;  
La luz, tu blanca mortaja,  
Y el campo de tu sepulcro  
Las antioqueñas montañas.



## LA MARIPOSA

Si acaso vuelas, mariposa humilde,  
Al dorado aposento de mi amada;  
Si la hallas dulcemente dormitada  
No la despiertes, insensata, nó.

Tampoco vayas á beber ansiosa  
De sus vírgenes labios el rocío,  
Que todo ese ámbar, mariposa, es mío  
Y soy celoso hasta del aire yo.

De sus mejillas en las frescas rosas  
O en la azucena de su pura frente,  
Nunca poses tu vuelo de repente  
Porque despiertas mi preciosa hurfí.

Y son sus ojos como dos hogueras,  
Con el brillo no más de sus miradas  
Se quemarán tus alas perfumadas  
Cual se quemó mi corazón allí.



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## A UNA NIÑA

Como tiende la tórtola el vuelo  
De su nido á distante región,  
Tú á la tierra, bajaste del Cielo,  
Blanca niña, perfume de Dios.

Como frágil, incauta barquilla  
Que las aguas empieza á surcar,  
Yo te miro del mundo en la orilla....  
Ya tus pies en sus ondas están.

Paso á paso te irás alejando  
Blanco cisne, viajero del mar;  
De la infancia las playas dejando  
A lo lejos sus ondas verás.

Nunca temas del mar la inclemencia  
Que tus padres tu amparo serán.  
Lleva el bien por timón. La inocencia  
Tu piloto en el mundo será.

¡Qué preciosa te miro en tu cuna!  
¡Si supieras lo bella que estás!  
Como rayo de fúlgida luna  
En el cáliz de blanco azahar.

Es tu llanto tan puro y tan tierno  
Como el riego del aura sutil;  
El perfume del beso materno  
Aún se aspira en tu labio infantil.

Yo también, como tú, fui inocente,  
Yo también en mi cuna dormí  
Y también en mi pálida frente  
De una madre los besos sentí.

Mas aquellos instantes volaron  
Y con ellos mi infancia pasó;  
Los recuerdos no más me quedaron  
Como restos que el tiempo olvidó.

Boga, boga viajera inocente  
De la mar al tranquilo vaivén;  
Y al arrullo de plácido ambiente,  
Se deslice tu blanco batel.





## EL ALMA DEL JUSTO

En el corazón del justo  
Hay una flor: la esperanza;  
En la flor hay un perfume  
Y en el perfume está el alma.

---

Cuando el corazón fallece  
Triste la flor se deshoja,  
Vuela el perfume á los vientos  
Y el alma vuela á la gloria.

1868.



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## LA PALOMA DEL ARCA

(Á MIS AMIGOS JOSÉ M. VERGARA Y VERGARA  
Y ADRIANO PÁEZ)

Cuarenta días y cuarenta noches  
Llovió sobre la tierra.... Entre las aguas  
Se fueron sumergiendo lentamente  
Las colinas, las selvas, las montañas.

---

A las cumbres más altas de la tierra  
Se subieron las gentes, espantadas;  
Pero de allí se fueron desgajando  
Como las hojas que la ola arrastra.

---

En la copa de un árbol centenario  
Un águila quedó.... batió las alas.  
La cólera de Dios iba creciendo....  
La cólera de Dios subió hasta el águila.

---

Gentes, montes, camellos, golondrinas,  
En el revuelto piélago flotaban....  
El Arca de Noé se iba elevando,  
Blanca y serena cual marina garza.

Rasgando el seno de enlutada nube,  
El sol apareció . . . . Su roja llama  
Que antes bañara bulliciosos pueblos,  
Bañó de resplandor mundos de agua.

---

Llenóse el aire de flotantes nieblas  
Cuando el cielo cerró sus cataratas;  
Entre espumas y olas lentamente  
Remolineaba, descendiendo, el Arca.

---

En ella, al lado del hambriento tigre,  
Blanco cordero sin temor balaba . . . .  
Tu cólera, Señor, á quién no aterra?  
Tu cólera, Señor, á quién no amansa?

---

Un día, Noé, para buscar la tierra  
El negro cuervo á los espacios manda,  
El animal por los espacios vuela  
Nieblas rasgando con sus negras alas.

---

Solo y perdido en los helados vientos,  
Divisa al fin, en la extensión lejana,  
La negra cima de encumbrada roca  
Que su cabeza entre la mar levanta.

---

Vuela . . . . y subiendo á su escampada cumbre  
La encuentra de cadáveres regada,  
Y como el genio de la guerra, inquieto,  
Aquí y allá sobre los muertos anda.

---

Noé, cansado de esperar, suspira,  
Y la paloma á los espacios larga;  
El ave santa de rosado pico  
Hiende las brumas con sus blancas alas.

---

Sola y perdida en solitarios aires,  
Al fin divisa, por el sol bañada,  
Como pedazo de flotante musgo  
La verde cima de glacial montaña.

---

Brillan sus ojos como dos rubíes;  
Como azucenas sus alitas blancas;  
Vuela . . . y al fin sobre la verde oliva  
Sus rojos dedos de coral descansa.

---

Suelta su pecho cadencioso arrullo,  
Coge su pico humedecida rama  
Y, como el ángel que bajó á María,  
Desde la cumbre en el azul se lanza.

---

Mientras el ave de nevadas plumas  
Lleva la oliva de la Paz al Arca,  
El negro cuervo en la escampada roca  
Su sed de sangre, entre la sangre sacia.

---

Noé de pie sobre el flotante buque  
La ansiosa vista en los espacios clava,  
Y de repente de rodillas cae  
Y al alto cielo su mirar levanta.

---

Mudo y absorto en oración ferviente  
“¡ Gracias, Dios mío !”, en su interior exclama;  
Y aleteando la paloma llega  
Y el verde ramo entre sus manos larga.

---

El sol muriendo entre la mar y el cielo  
Con roja lumbre los espacios baña;

---

De Iris de Paz abillantados arcos  
Cubren el techo de la nave santa.

---

Pasan y pasan silenciosas noches;  
Brillan y brillan rutilantes albas,  
Y albas y noches en la mar encuentran  
La santa nave que en silencio baja.

---

Un día, al fin, de la lejana Armenia  
Sobre los montes de repente pára....  
Merman las aguas.... En la negra cumbre  
Como un castillo se divisa el Arca.

---

Abre Noé la ventanilla y mira....  
Riega la luna su fulgor de plata;  
Brilla en la mar la matutina estrella;  
Abre la aurora su brillante alcázar.

---

Van asomando los desnudos montes,  
Van asomando las colinas calvas....  
Van asomando los abiertos valles....  
Buscan sus lechos las dispersas aguas....

---

Vuelve la mar á su cajón de tierra....  
Soplan los vientos sus desiertas playas....  
No hay una nave que sus ondas surque....  
Ríos y fuentes de las cumbres bajan.

---

Conchas del mar sobre los montes brillan;  
Montes enteros en la mar se arrastran;  
En donde un pueblo levantó sus torres,  
Riega un volcán sus relumbrantes llamas.

Abre Noé la diluviana puerta,  
Vuelan las aves y al azul se lanzan;  
Corren las fieras y los montes buscan;  
Ruedan los peces y á las ondas saltan.

---

Pita en la altura el arrogante toro,  
La yegua al viento su relincho lanza,  
Ladra, ~~siendo~~ de la nave, el perro,  
El gallo airoso entre la nave canta.

---

Ved la paloma ! en el vecino bosque  
Llena su pico de menudas pajas  
Y en la ventana de la blanca nave  
Arma su nido y sus polluelos saca.

---

Mientras las aves, compañeras suyas,  
Huyen y dejan para siempre el Arca,  
Ella se queda acompañando al hombre  
En la desierta, terrenal morada.

---

Triste es su arrullo ! Su doliente arrullo  
Es una queja agonizante y larga;  
Pero consuela al corazón que sufre,  
Porque de quejas se alimenta el alma.

---

Pisa Noé la humedecida tierra  
Y sobre el punto en que su pie descansa,  
Con su mujer y con sus hijos todos,  
Un alto templo al Hacedor levanta.

---

En sus altares sacrificios hace:  
Cuando el cordero entre sus manos alza  
Brilla la nieve de seiscientos años  
En su cabeza, como el humo, blanca.

UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## MIS FLORES

(CANCIÓN)

En los jardines de mi triste vida  
Bajo el ramaje de un ciprés llorón,  
Han crecido, señora, tres jazmines  
Llamados *Esperanza, Fe y Amor*.


Mis pobres flores necesitan riego,  
Necesitan de un sol la claridad;  
Sé tú la brisa que el rocío les traiga,  
Sé tú ese sol, mujer angelical.

Yo te daré la flor de mi ESPERANZA,  
Te daré de mi FE la tierna flor;  
Si quieres más, yo te daré, señora,  
Todo mi sér, mi amor, mi corazón.

Escúcha, pues, mi súplica inocente,  
Escúcha de mi lira el tierno són;  
Yo te daré para tu frente de ángel  
De mi jardín la más hermosa flor.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



G. G. G.

Antioquia no tiene mares . . . .  
Pero en sus selvas oscuras  
Hay un cisne solitario  
Que con sus cantos la arrulla.  
Vedlo pasar ! Va volando,  
Volando por la llanura,  
Sobre las olas del viento  
Regando cantos y plumas.  
Duermen las aves ! La aurora  
De luz los campos inunda;  
Al canto del ave triste  
Despiertan las aves, mudas,  
Como regueros de flores  
Del viento en las alas puras,  
En voladoras cuadrillas  
Todas por el aire cruzan.  
¿A dónde van esas aves?  
¿Qué quieren ellas? ¿Qué buscan?  
¿Por qué persiguen al cisne  
Que canta sus desventuras?  
¿Quieren aprender sus cantos? . . . .  
¡Aves sencillas y rudas:  
Los cantos de la tristeza  
Son cantos que no se estudian !

Ellos nacen en el fondo  
De las negras amarguras . . . .  
Y se levantan y vuelan,  
Y en ayes los aires surcan . . . .

—  
Aves de rico plumaje  
Que voláis por la llanura,  
¿Queréis recuerdos del cisne?  
¡ Id recogiendo sus plumas !

1869.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental





## DAME TU MANO

(AL SR. RICARDO CARRASQUILLA)

Como infeliz enano  
En medio de pirámides hundido,  
Así, sin más ni menos,  
Entre Antíoco y Vergara estoy metido.

(También las seguidillas  
Que fueron á la casa de Vergara  
Quedaron prisioneras . . . .  
¡Si alguno en Bogotá las libertara!)


Ricardo! tú, Ricardo,  
Que has gemido entre zarzos prisionero,  
¿Darás la mano al pobre  
Que gime entre pirámides de acero?

Yo, con tu fuerte ayuda,  
Mis hijos inocentes rescatara,  
Tomando á fuego y sangre  
Los castillos de Antíoco y de Vergara.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

---

Sala de Patrimonio Documental



**A MI DISTINGUIDA AMIGA**

**LA SEÑORA CUPERTINA T. DE P.**

**(EN LA MUERTE DE BASILISO)**

*"Que me diga do estás oh! madre amada!  
Ni una cruz, ni una tumba.... nada, nada,  
Ni un fúnebre ciprés."*

*Basiliso Tirado.*

Vamos, amiga, á la lejana cumbre  
Donde se miran de Quibdó los campos,  
Allí mi lira llorará al amigo,  
Tus negros ojos al perdido hermano.  
Cuando la tarde moribunda brille,  
De la montaña bajaremos ambos  
Y por las calles de Quibdó entraremos  
Solos y tristes y en silencio andando.  
A la primera de cabellos rubios,  
Niña inocente que al pasar veamos,  
Le rogaremos que nos diga en dónde  
Queda del pueblo el cementerio santo.  
Ella, tal vez, á compasión movida  
Pondrá una mano entre tu blanca mano

Y con la otra, señalando siempre,  
 Guiará tus lentos y mis lentos pasos.  
 Cuando su dedo entre las vagas sombras  
 Señale el punto que los dos buscamos,  
 Mi pobre lira llorará al amigo,  
 Tus negros ojos al perdido hermano.

Yo cavaré la silenciosa tumba . . . .  
 Los santos restos sacarán mis manos;  
 Tú me verás enternecido y triste,  
 Como la estatua del dolor, llorando.  
 Tal vez la niña correrá gimiendo  
 Y al pueblo entero le dirá con llanto,  
 Que dos viajeros á llevarse han ido  
 El tierno amigo que les fue tan caro.  
 El pueblo todo volará á impedirlo . . . .  
 Al pueblo todo rogaremos ambos;  
 Pero si el pueblo, el bondadoso pueblo,  
 Desatendiere nuestro ruego santo . . . .  
 Al fin . . . . al fin enternecido y triste,  
 Lleno de pena exclamará: "Llevallo!"  
 Porque tu voz inventará lamentos,  
 Tu corazón inventará quebrantos;  
 Mi pobre lira inventará sonidos,  
 Tristes sonidos que destilen llanto;  
 Sí, que mi lira llorará al amigo,  
 Tus negros ojos al perdido hermano.

Adiós! . . . . diremos á tan buenas gentes,  
 Adiós! . . . . diremos al lugar sagrado,  
 Y marcharemos al rayar la aurora  
 Dejando atrás el silencioso Atrato.  
 Yo, con los restos de mi dulce amigo,  
 De selva en selva seguiré cargado,



## LA HISTORIA DE UNA TORTOLA

Joven aún, entre las verdes ramas,  
De secas pajas fabricó su nido;  
La vio la noche calentar sus huevos,  
La vio la aurora acariciar sus hijos.

Batió sus alas y cruzó el espacio,  
Buscó alimento en los lejanos riscos,  
Trajo de frutas la garganta llena  
Y con arrullos despertó á sus hijos.

El cazador la contempló dichosa...  
!Y, sin embargo, disparó su tiro!  
Ella; la pobre, en su agonía de muerte,  
Abrió las alas y cubrió á sus hijos.

Toda la noche la pasó gimiendo  
Su compañero en el laurel vecino;  
Cuando la aurora apareció en el cielo  
Bañó de perlas el hogar ya frío.



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## ADIOS

(CANCIÓN)

Adiós mujer! Cuando la pobre tórtola  
Su triste arrullo en soledad me dé,  
Recordaré las apacibles sílabas  
Que tu garganta modulaba ayer.

Adiós! adiós! Recóge algunas lágrimas  
Cuando tú quieras de placer llorar,  
Y mándame ese llanto puro, angélico,  
En el cáliz de un lirio virginal.





## “ EL OASIS ”

A GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ, BASILISO TIRADO  
Y ANTONIO JOSE PEREZ.

Vedme vestido de enlutadas hojas  
Como el cipres del antioqueño hogar;  
Ramo bendito de la selva añosa,  
Mi copo empieza á marchitarse yá.

Turpial de las cabañas antioqueñas,  
Perdí tres plumas cuando fuf á volar;  
En el concierto de las santas quejas  
Faltan tres notas á mi canto yá.

Jazmín del huerto, mis jazmines caen. . . .  
Roca, mis gotas destilando van. . . .  
Negro cocuyo, mi fanal aun arde,  
Pero tres rayos se apagaron yá.



## LA TORRE DE BABEL

### LEYENDA BIBLICA

(Á MI MÉDICO Y AMIGO, EL DR. MANUEL URIBE  
ANGEL, COMO UNA  
MUESTRA DE GRATITUD Y CARIÑO)

Sola y creciendo en la mitad de un huerto,  
Sobre emparrados de maderas blancas  
Entrelazando sus nacientes tallos,  
Tiende una vid sus caprichosas ramas.

Ya de la tierra en los abiertos campos  
Van empezando á retoñar las plantas:  
El negro escombros que dejó el Diluvio  
Con la familia vegetal se esmalta.

Ya la paloma, cuando al huerto sale,  
Buscando el grano que la espiga larga  
Cercada va de numerosa prole  
Que al lado suyo, entre las flores, anda.

Ved á Noé! Por el florido huerto,  
Con paso lento, silencioso marcha;  
Cubren su espalda sus cabellos blancos,  
Le cubre el pecho su argentina barba.

---

Su blanca mano, que, callado, extiende  
Por el ramaje de la verde parra,  
Grandes racimos de redondas uvas  
De los sarmientos de la vid desgaja.

---

Gusta su labio el escondido néctar  
Que el blanco pomo de las uvas guarda....  
Uvas exprime y el sabroso zumo  
Que apura á sorbos, su apetito sacia.

---

Vedlo! Su frente de sudor se inunda,  
Los montes ve que por los aires andan....  
Tambaleando por el huerto cruza,  
Llega á su tienda, y al llegar, desmaya.

---

La desnudez de sus robustas carnes  
Contempla Cham.... y á sus hermanos llama....  
Estos, volviendo para atrás el rostro,  
Cubren su cuerpo con sus propias capas.

---

¡Maldito el hijo que se burla y mofa  
Del triste estado en que su padre se halla!....  
¡Bendito aquel que le socorre y cuida  
En el rigor de su fatal desgracia!

---

Noé despierta de su largo sueño:  
“¡Maldita sea Chanaán”, exclama,

---

“De los esclavos de mis otros hijos  
Esclava sea su maldita raza.”

---

Sem y Japheth sus bendiciones hallen...  
Trescientos años por su frente pasan,  
Cincuenta más á descansar le obligan  
En el silencio de la tumba helada.

---

De Sem y Cham y de Japheth los hijos,  
Tristes retoños de la especie humana,  
Como arbolillos que en el campo crecen  
Van enlazando sus crecientes ramas.

---

Fruto que cae sobre fértil suelo  
Germina, y pronto su simiente larga;  
Riegan sus granos los errantes vientos  
Y brotan selvas do la arena estaba.

---

De Sem y Cham y de Japheth los nietos  
Granos regados en feraces playas,  
Nacen y crecen y á su vez prosiguen  
Multiplicando la naciente raza.

---

Generaciones de habitantes pueblan  
Los anchos bosques y las selvas anchas,  
Como corrientes desbordadas siguen,  
Abrazan montes y adelante pasan.

---

Por donde quiera que su planta suena  
Brotan campiñas y ciudades se alzan:  
Nínive y Chále al caminante muestran  
Sus verdes prados y sus torres blancas.

Ved á los pueblos que al Oriente habitan;  
Todos á un tiempo de repente marchan,  
Y en grandes tropas, desbandados llegan  
De Senaar á la anchurosa playa.

Un pesamiento en sus cerebros bulle....  
Ellos se dicen: "En aquesta pampa  
Una ciudad edifiquemos todos  
Y una alta torre que hasta el Cielo vaya."

Temen que Dios á castigarlos vuelva  
Y creen poner á su Justicia vallas;  
Como si Dios con el Diluvio sólo  
Supiera al hombre castigar sus faltas.

Vedlos! Empiezan.... En calientes hornos  
Queman ladrillos que de barro labran;  
Por argamasa, con betún los mezclan,  
Y murallones y columnas alzan.

Todos los brazos sin cesar se agitan;  
Todas las bocas improprios lanzan;  
Todas las frentes empolvadas brillan:  
¡Demonios son que por los campos andan!

Nunca la tierra sacudir sintiera  
Su masa enorme con violencia tanta!....  
De la ciudad las requemadas torres  
Ya sus picachos al azul levantan....

Ved á las gentes en Babel! Del suelo  
Se ven allá como flotantes pajas,

Como se miran las revueltas hojas  
Que el viento al Cielo en remolinos alza.

---

Babel! Babel que de tu Dios te olvidas!  
Babel! Babel que loca al Cieló avanzas!  
Vuelve á la tierra tus soberbios muros;  
Ya ruge el trueno.... el huracán ya brama.

---

Gentes, bajad! Con vuestros secos labios  
Besad el polvo y entonad Hosannas!  
Pero seguís!.... pero seguís! ¡Malditas!  
¡Eternamente os pesará mañana!

---

Lo veis? Lo veis? Sobre revueltas nubes  
Viene su carro despidiendo llamas;  
Su mano viene despidiendo rayos;  
Es el Señor que á confundiros baja....

---

.....  
.....  
.....  
.....

---

¿Qué ha sucedido en la encumbrada torre?  
¿Por qué de pronto los trabajos paran?  
¿Por qué en horrible confusión se agitan,  
Y á tierra vienen los que al sol marchaban?

---

¿Quién es aquél que sobre negras nubes  
Abre en la torre sus brillantes alas?  
Es el Castigo, querubín de fuego;  
Vuela blandiendo su luciente espada.

Ríos de gentes, atronantes ríos,  
En espiral desde la cumbre bajan,  
Tocan la tierra y en abiertas olas,  
Desparramadas, por los campos pasan.

---

Tribus errantes, desgraciadas tribus  
Que expiáis de Adán la primitiva falta,  
Ganando el pan con el sudor del rostro,  
Seguid! Seguid á donde Dios os manda.

---

Las veis? Las veis? En apiñadas tropas,  
Hablando lenguas que hasta ayer no hablaban;  
Pálido el rostro y el cabello al viento,  
Viendo hacia atrás, hacia adelante marchan.

---

Sola y desierta contemplad la torre:  
Empieza el tiempo á derramar su lama,  
Generaciones de aguilillas pueblan  
Sus altos muros y sus grietas anchas.

---

De trecho en trecho silenciosa enreda  
Sus blancos hilos la industriosa araña,  
Los riega el alba con brillantes gotas  
Y el sol con oro al despuntar los baña.

---

El musgo tiende sus alfombras verdes;  
Allí los siglos su pisada estampan;  
Llora la brisa en las calladas noches,  
Y el triste buho en las tinieblas canta.

---

Lector amigo: ¿Conocéis al Tiempo?  
Vedlo en la torre de Babel! Su planta

Por donde quiera que sonar se siente  
Desmoronando capiteles anda.

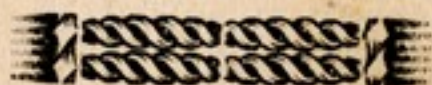
Hijo del Caos y la Luz, constante  
Entre la luz y las tinieblas pasa:  
El contempló de la Creación la cuna;  
El su ataúd contemplará mañana.

Barren las lluvias las desiertas ruinas,  
Crece en la tierra la silvestre grama,  
Rubia pastora sus rebaños lleva  
De Senaar por la anchurosa playa.

Pueblos del mundo que por ser impíos  
Habláis las lenguas que en el mundo se hablan....  
Ved la Humildad apacentando ovejas  
Donde el Orgullo y la Ambición estaban!

Pero seguís en vuestros negros vicios....  
¡Eternamente os pesará mañana!  
Caed á un tiempo de rodillas todos  
Besad la tierra y entonad ¡Hosannas!

1869.



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



## HISTORICO

"Todos estamos locos",  
Grita la Loca.  
¡Qué verdad tan amarga  
Dice su boca!

1869.



Sala de Patrimonio Documental



UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documenta



## LOS DOS RIVALES

Me cuentan que del Funza  
Las temblorosas aguas  
Se mueven entre lechos  
De temblorosas gramas;  
Que sus ruidosas olas  
Así calladas bajan....  
Y luégo, como furias  
Revueltas y apiñadas,  
Se lanzan al abismo  
Del hondo Tequendama;  
Y suben los vapores  
Y toldan la cascada;  
Y se oyen entre el seno  
Del monstruo de las aguas  
Hirviendo y resonando  
Las olas reventadas.

---

Y tiende el arco iris  
Sus caprichosas fajas,  
Orlando el níveo manto  
Del viejo Tequendama.

---

Oh salto! aquí en Antioquia,  
Entre ásperas montañas,

Hay un rival oculto  
Que desafia tus aguas:  
El blanco Guadalupe:  
Desde una cumbre salta  
Y rompe en el espacio  
Sus espumosas mangas;  
Y vuela hasta un abismo  
Y desde allí se lanza  
Y en otro abismo cae  
Y vuelve y se levanta;  
Y en un bramido eterno,  
Por una eterna falda,  
Revienta los tropeles  
De sus chorreras blancas.

En apacibles tardes  
Cuando la selva calla,  
Y el caminante á solas  
A contemplarlo pára:  
El viejo Guadalupe,  
Señor de la montaña,  
Derrama por los vientos  
Su tronamenta de agua.





## HIMNO ANTIOQUEÑO

Nací sobre una montaña:  
Mi dulce madre me cuenta  
Que el sol alumbró mi cuna  
Sobre una pelada sierra.

Oh! Libertad que perfumas  
Las montañas de mi tierra,  
Déja que aspiren mis hijos  
Tus olorosas esencias.

Nací libre como el viento  
De las selvas antioqueñas,  
Como el condor de los Andes  
Que de monte en monte vuela.  
Pichón de águila que nace  
Sobre el pico de una peña,  
Siempre le gustan las cumbres  
Donde los vientos refrescan.

Oh! Libertad que perfumas &c.

Amo el sol porque anda libre  
Sobre la azulada esfera;  
Al huracán, porque silva  
Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores  
Me dejaron por herencia,  
La quiero porque á sus golpes  
Libres acentos resuenan.

Oh! Libertad que perfumas &c.

Forjen déspotas, tiranos  
Largas y rudas cadenas  
Para el esclavo que, humilde,  
Sus pies, de rodillas, besa.  
Yo, que nací altivo y libre  
Sobre una sierra antioqueña,  
Llevo el hierro entre las manos  
Porque en el cuello me pesa.

Oh! Libertad que perfumas  
Las montañas de mi tierra,  
Déja que aspiren mis hijos  
Tus olorosas esencias.

Sala de Patrimonio Documental



## MAS ALLA DE SANTA ROSA

(Á MI AMIGO ALEJANDRO HERNÁNDEZ)

Comiendo mortiños la tórtola estaba,  
El sol ocultaba su rostro de luz;  
La luna, saliendo tras copas de hielo,  
Rasgaba del cielo los mantos de tul.

---

La tarde, muriendo sobre altas colinas,  
Cerró sus cortinas de róseo color :  
Al pie del barranco cantaba el minero,  
Su acento postrero la noche escuchó.



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



A MI AMIGO JOSE M. VERGARA Y V.

Entre mis antioqueñas  
Verdes montañas  
Sonó ayer la noticia  
De tu llegada.  
Tu bienvenida  
¿Por qué causóme, amigo,  
Tánta alegría?

---

Enfermo y solitario  
Turpial errante  
Que buscando otros vientos  
Fuiste á los mares;  
¿El alma tuya  
Dejó en el viejo mundo  
Su desventura?

---

Díme, Arezipa, díme:  
Qué siente el alma  
Cuando parte, dejando  
Su verde patria?  
Díme, qué siente  
Cuando vuelve y contempla  
Sus selvas verdes?

Poeta desgraciado  
De *Casablanca*,  
Que perdiste en Saturia  
Media esperanza . . . .  
Calmen tu pena  
Con huérfanos abrazos  
Tus hijas tiernas !

---

Entre mis antioqueñas  
Verdes montañas  
Sonó ayer la noticia  
De tu llegada . . . .  
Pulsé mi lira  
Sólo para mandarte  
Memorias mías.

1871.



Sala de Patrimonio Documental





## JOSE MARIA VERGARA Y VERGARA

Ya los poetas del Funza  
Le dieron tristes plegarias,  
Ayes soltando á los vientos,  
Gemidos dando á las auras.

Adioses de amantes liras,  
Sollozos de amigas almas,  
Concierto de corazones  
Que así su llanto derraman.

Une tu voz á las tuyas,  
Lira, entre selvas callada  
Y gíme como la triste  
Torcaz de virgen montaña.

Abajo del Monserrate,  
Más allá del Tequendama,  
Murió el Trovador funzano  
Que honró á Colombia, su patria.

Como una noche, la muerte  
Tocó á sus puertas cerradas  
Y, robándole á Saturaia,  
Lo hirió en el fondo del alma;

El Trovador ya no pudo,  
Con toda su Fe cristiana,  
Soportar el duro golpe  
De tan terrible desgracia....

Poetas que, por las tardes,  
Visitáis su tumba helada,  
No adornéis su cruz humilde  
Con olorosas guirnaldas.

Los sauces americanos  
Tienen verdes, tristes ramas,  
Y los cipreses llorones,  
Verdi-negras hojas santas....

Huérfanas están sus hijas....  
Grupo de avecillas blancas  
Que en las pajas de su nido  
Quedaron desamparadas.

Colombia, madre amorosa,  
¿Será con ellas ingrata?  
Abandonará las hijas  
Del Trovador que la amaba?

—  
María! ¡Virgen del Cielo!  
Oye mi triste plegaria:  
Escúcha la voz que sube  
Desde estas hondas montañas:  
Si la Justicia abandona  
Las selvas americanas;  
Si del olvido la noche  
Cubre la huérfana casa;

Tú, Madre de los que lloran,  
Consuelo de los que claman,  
Angel guardián de los niños,  
Paloma de las cabañas,  
El nido desamparado  
Cubre con tus blancas alas.

1872.

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental



## A LOS POBRES

EN LA MUERTE DE LA SEÑORA

MARIA JOSEFA ZULAIBAR

La palma que se cae en el desierto  
No da su sombra al caminante ya;  
La luz que apaga con su soplo el viento  
No imparte su benigna claridad.

Murió vuestra constante bienhechora,  
Hijos del llanto y del dolor, llorad!  
Cayó la palma . . . se acabó la sombra . . .  
Ay! se apagó la luz del hospital!"





## A MIS AMIGOS

Parado en mi cabaña  
Viendo la tarde  
Con los ojos del alma  
Contemplo el valle,  
El valle mío  
Donde dejé tan caros,  
Tiernos amigos.

---

Medellín, ¡dulce tierra!  
¡Tierra querida!  
¡Florero de Colombia!  
¡Arca bendita!  
Cambié tus pampas  
Por los robles crecidos  
De mis montañas.

---

Te adoro y te recuerdo,  
No soy ingrato;  
Pero las patrias selvas  
Se adoran tanto....  
Volví á mi Caunce,  
Como vuelve á su nido  
Pájaro errante.

Aquellos corazones  
Que me recuerdan  
En tu tierra bendita,  
¡Benditos sean!  
El alma mía  
Conserva para todos  
Luz encendida.

---

Aquí en mis soledades  
Vivo contento:  
Anita y mis montañas  
Son mi embeleso.  
Las hijas mías  
Que crecen á mi lado  
Forman mi dicha.

---

Serenas son mis tardes  
Con arreboles,  
Cargadas de silencio  
Pasan mis noches;  
Y mis mañanas  
Bulliciosas y alegres  
Llegan á casa.

---

Mi cariblanco toro  
De cuernos blancos  
Cuando asoma en la altura  
Baja pitando,  
Mientras las vacas,  
Que buscan á sus hijos,  
Por ellos braman.

---

La negra novillona  
Piel de azabache

A su blanco cachorro  
La frente lame.  
La ordeñadora  
Con totuma amarilla  
Se acerca sola.

---

Suenan los blancos chorros  
En la totuma  
Y la espuma, creciendo  
Va, como espuma....  
Mis dulces hijas  
Se acercan carialegres  
Con totumitas.

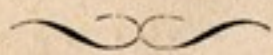
---

La fiel ordeñadora  
Les da postreras  
Que bogando, bogando,  
Se beben ellas;  
¡Si son mis hijas!....  
Esta y otras escenas  
Forman mi dicha.

---

Amigos!.... Corazones  
Del pecho mío!  
No le pidáis cantares  
Al pobre Emilio.  
¿Queréis postreras?  
A mi Cauce, á mi Cauce  
Venid por ellas.

1871.





## QUIERE AMANECER

(EN LA POSADA DE MALABRIGO)

Están oscuros los horizontes!  
Por el Oriente fúnebre, azul,  
Va despuntando, va despuntando  
La luz del alba, la blanca luz.

Desvanecidas nubes de perlas,  
Oro y topacio, rosa y carmín  
Se van regando, se van regando  
Sobre otras nubes de azul turquí.

Ríos de grana, mares de fuego,  
Desde la abierta bóveda azul,  
Van derramando, van derramando  
Sus caprichosos campos de luz.

Abre los ojos, esposa mía:  
Míra la aurora . . . ya viene el sol . . .  
—Tánta belleza, tánta alegría,  
Díme, qué es esto? —Cosas de Dios!



## EL ARRIERO DE ANTIOQUIA

Es lunes por la mañana,  
Apenas va amaneciendo,  
En el naranjo del patio  
Yá chillan los azulejos.

Sentado sobre una enjalma  
Que está doblada en el suelo,  
Aguarda con impaciencia  
Su desayuno el arriero.

Juana, su mujer, le trae  
Chocolate en coco negro,  
Con una arepa redonda  
Y una tajada de queso.

Muerde, masca, sorbe, traga  
Y sopla y sigue sorbiendo,  
Y con el último sorbo  
Le dice á Juana "hasta luégo".

Enciende un grueso tabaco  
Y, yá de la casa lejos,  
Con dos dedos en la boca  
Silba llamando á su perro.

El blanco cachorro cruza  
Por los sembrados del huerto,  
Y, ágil salvando las cercas,  
Corre del silbo al acento.

Regando rayos de oro  
Asoma el sol tras el cerro,  
Como amarilla custodia  
Que se alza en obscuro templo.

Alegre, cantando *monos*,  
Sigue su marcha el arriero,  
Camino de la quebrada  
Que queda abajo del pueblo.

Rita, que canta aporreando  
Su ropa en el lavadero,  
Oye sonar las *albarcas*  
Del otro lado del cerco;

Deja de lavar y fija  
Sus ojos en el mancebo,  
Y "présteme la candela",  
Dice, del agua saliendo.

Chupa el arriero el tabaco,  
Y al ver que no tiene fuego,  
De su *carriel* va sacando  
Eslabón, piedra y yesquero.

Suena el eslabón rozando  
De la piedra el filo terso,  
Rápidas chispas encienden  
La negra yesca de lienzo;

---

Chupa, y bocanadas de humo  
Se lleva al pasar el viento;  
Blanca ceniza corona  
La luz del oculto fuego.

—Caramba, Rita, qué ojitos !  
—Caramba, qué zalamero !  
Saludes en la montaña  
A las muchachas de Pedro.

Y al sol brillando sus trenzas,  
Y al sol sus dos ojos negros,  
Con su dengoso donaire  
Vuelve Rita al lavadero.

Y alegre, cantando *mónos*,  
Sigue su marcha el arriero,  
Camino de la quebrada  
Que queda abajo del pueblo.





## AMELIA

FRAGMENTOS DEDICADOS AL DR. CAMILO A. ECHEVERRI.

### I

Oíd! Está tronando:  
La tempestad se acerca;  
Cuajada y tenebrosa  
Se ve la nube negra.

Cual víboras de oro,  
Los rayos se descuelgan  
Vibrando en el vacío  
Sus amarillas lenguas.

Por el revuelto espacio  
Las hojarascas secas  
Sobre corrientes de aire  
Remolinando vuelan.

Con estampido sordo  
Derrama en las cavernas  
Sus retumbantes ecos  
La ronca tronamenta.

La silbadora nube  
De la borrasca recia

---

Por los mojados campos  
Extiende el ala negra.

El águila, batiendo  
Sus alas altaneras,  
Altiya y orgullosa  
Se cierne en la tormenta.

Sobre la verde cumbre  
De la pelada sierra,  
Cabaña solitaria  
En el azul blanquea.

Del amarillo patio  
Junto á la parra nueva,  
El encorvado anciano  
De blanca cabellera,  
Cercado de sus hijos,  
Sus oraciones reza.

Arrulla la paloma,  
La golondrina vuela;  
Con su bramido sordo  
La tempestad se aleja.

—  
Mirad! Por el camino  
Que abajo amarillea,  
Viajero solitario  
Desciende hacia la vega.

Es joven: sobre el labio  
Se le divisa apenas  
el arqueado bozo  
que á despuntar empieza.

Alegre canta y silba  
Canciones antioqueñas,  
De aquellas que en la infancia  
Las madres nos enseñan.

Cabalga blanco potro  
De cola y crines negras,  
Palomo *tablaceño*  
De altiva descendencia.

(Un ágil campesino,  
Jinete á toda prueba,  
Le tuvo miedo el día  
Que le estrenó la rienda.)

Dejaron ya la falda,  
Tomaron la ancha vega,  
Galopa el potro....y canta  
El joven sus endechas.

Al brillo de la tarde  
Relumbra la estribera,  
El acopado casco  
Herrado centellea.

Saltado brilla el ojo,  
Y fija la alba oreja;  
La negra cola al viento  
Como plumaje ondea.

—  
Se ve del otro lado  
Del río, en la pradera,  
Con sus paredes blancas  
La habitación de Amelia.

Mirad! tras las barandas  
Se ven dos rubias trenzas;  
Levántase una frente;  
Dos ojos centellean;  
Se tiñen dos mejillas  
De grana-rosa y perla.

Envuelta en su ropaje,  
Pisando adormideras,  
Hacia la playa sale  
La virgen antioqueña;  
Parece blanca ninfa  
Que á la oración pasea.

Sus ojos ven á Carlos  
En la anchurosa vega,  
A Carlos, que de lejos  
Salúdala por señas.

—  
El potro galopando  
Ligero al río llega;  
Pero al pisar la orilla,  
Con rapidez voltea.

Las aguas van crecidas . . . .  
Y turbias y revueltas  
Las encrespadas ondas  
Sobre la playa ruedan.

El atrevido joven  
Al noble bruto fuerza,  
Y á la corriente turbia  
Precipitarlo intenta.

En rápidos corcovos,  
Y en ágiles carreras,  
Y dando resoplidos,  
El potro salta y vuela.

El látigo rechina  
Sobre las ancas tersas:  
Se tiñen los ijares  
De rojas, lacres hebras.

Los ojos del mancebo  
De cólera se impregnan . . . .  
De abillantada lluvia  
Los de la pobre Amelia.

Al fin, en listos vuelos,  
Cual ágil, loca fiera,  
El bruto va á las ondas  
Abriendo campo en ellas.

Los ecos de dos gritos  
Se juntan en la vega . . . .  
¡Adioses que dos almas  
Se dan sobre la tierra!

Al viento va el cabello,  
El blanco traje ondea,  
"La sonrosada planta"  
La grama mueve apenas.

¿Quién es aquella virgen  
Que va por la ribera,  
Como visión que huye,  
Como ilusión que vuela?

Parece de los montes  
Selvática nereida  
Que busca las espumas  
Para mojar sus trenzas.

—

Como enlazados cuerpos  
Que sin cesar voltean,  
Por el revuelto río  
Jinete y potro ruedan.

¡Adiós! Al pobre joven  
Faltáronle las fuerzas.....  
Las ondas lo sumergen,  
Las ondas se lo llevan.....

.....  
.....  
.....  
.....

El potro, libre y solo,  
Moviendo las orejas.  
Soplando la corriente  
Con la nariz abierta,  
El anca sumergida  
Y alzada la cabeza,  
Cortando el oleaje,  
Llegó á la orilla opuesta.

¡Miradlo cómo pisa  
Las pálidas arenas!  
Las crines sacudiendo  
¡Miradlo cómo tiembla!

—

No hay astros en el cielo,  
Oscura está la tierra,  
Aquí y allá brillando  
Cual lámparas viajeras,  
Asoman los cocuyos  
Sus vívidas linternas.

Con lastimero acento,  
Con desgarrante pena,  
Aúllan tristemente  
Los perros en la sierra.

Un ¡ay! lejano y triste,  
Un ¡ay! que el viento lleva  
Por el sombrío campo,  
De rato en rato suena;  
De playa en playa gime  
Con clamorosa queja,  
Como el postrer sollozo  
De lira que se quiebra.

## II

Qué noche, Dios mío! qué noche tan negra!  
¿Y así, para el río la madre se fué!  
Tan sola y en medio de tanta tiniebla,  
¿Qué hará en el oscuro la pobre mujer?

Bajando . . . bajando se ve solitaria  
La luz amarilla de un blanco farol . . . . .  
También el anciano descende á las playas  
En busca del hijo que al agua cayó.

Ya todas las gentes prendieron sus hachas  
Y en grupos al río caminan también;

El río se alumbra con mil luminarias  
Que bajan . . . y suben, andando en tropel.

“Amelia! mi Amelia!” con fuerza gritando,  
Recorre los campos la madre infeliz;  
“Amelia! mi Amelia! . . . .” contestan lejanos  
Los ecos que al monte se van á morir.

Recorre el anciano la margen opuesta,  
Refleja en su rostro la luz del farol;  
Camina . . . . camina sin dar una queja,  
Llevando en la diestra su negro bordón.

El río bramando sus olas agita,  
Barriendo las playas cual furia infernal,  
Y al lampo que arrojan las hachas prendidas  
Se ve su ruidosa corriente rodar.

Así como vemos por calles oscuras  
Las luces que salen del templo de Dios,  
Así se divisan allá en la llanura  
Las claras antorchas en gran procesión.

Oigamos! Arriba, sus alas batiendo,  
Azota las vegas el recio huracán;  
Lejanos y sordos revientan los truenos,  
La lluvia en el monte comienza á sonar.

Qué noche! los vientos silbando atraviesan,  
De todas las hachas se apaga el fulgor,  
Un negro sepulcro parece la tierra,  
Flotante mortaja la vasta extensión.

En todos los altos aúllan los perros  
Con esos quejidos que infunden pesar;

En ambas montañas retumban los ecos  
Poblando de acentos la gran soledad.

“Amelia! mi Amelia!...” gritando, gritando  
Va toda la noche la madre infeliz;  
Si “Amelia” repiten los ecos lejanos,  
“Mi Amelia! mi Amelia!” les vuelve á decir.

Tiñendo de rosa la negra montaña,  
La aurora en el cielo comienza á brillar;  
Las aves que duermen despiertan y cantan,  
Los campos alegra la luz matinal.

De rubios y rojos y blancos celajes  
Se baña al oriente la bóveda azul,  
Cortinas de oro, coral y diamante  
Que alzándose anuncian al dios de la luz.

La garza marina, proscrita viajera  
Que anoche en las ramas del sauce durmió,  
Levanta su cuello y extiende serena  
Su vuelo á las playas de ignota región.

Contento modula canciones alegres,  
Saltando en las hojas, pintado turpial;  
Las ramas que cuelgan, su nido le tienen,  
Le abrigan sus hijos...: bien hace en cantar.

Alumbra la aurora las playas del río,  
Las aguas crecidas se sienten correr;  
¿Quién va por las vegas andando afligido?  
Parece un espectro...suspira...¿quién es?

Y aquellos lamentos que pueblan el aire  
Quebrando sus notas con lúgubre són,

¿Qué voz los produce? ¿qué pecho de madre  
Entrega á los vientos su acerbo dolor?

Muy lejos . . . . muy lejos! allá junto al monte,  
Del río en la orilla, se ve una mujer;  
Parece una blanca visión de la noche  
Que corre á ocultarse del monte á los pies.

Los padres no duermen si ignoran la suerte  
Que corre á lo lejos el hijo infeliz . . . .  
—¡Y hay hijos ingratos!—Los padres no duermen  
Porque ellos entonces no saben dormir.

Decidlo vos, Madre, la más afligida  
De todas las madres, ¡oh luz de la luz!  
Que abiertos los ojos de noche y de día,  
Llorosa buscabais al Niño Jesús.

Por eso la aurora, que vierte sus rayos,  
Alumbra la frente de aquella mujer;  
Por eso la frente del pálido anciano  
De albor matutino se baña también.

Miradla! miradla! Se acerca gritando,  
Parece la esposa del bíblico Adán;  
Sus ojos azules se impregnan de llanto  
Al ver la ruidosa corriente bajar.

“Mi hija! mi hija!”—gritando le dice  
Al río, que turbio salpica sus pies . . . . .  
“Mi hija! mi hija!”—llorando repite,  
Y loca se vuelve la pobre mujer.

Al viento flotando se ven sus cabellos,  
Su espalda reluce cual blanco fanal . . . . .

Va loca....va loca... muy lejos...! muy lejos...!  
La pobre se ausenta su llanto á ocultar.

Se extiende á sus ojos la vasta llanura,  
El vago horizonte, la inmensa creación;  
En su alma de madre cual víboras luchan  
El vivo recuerdo y el negro dolor.....

Ahogado, sentido, profundo sollozo  
El viejo á los vientos llorando les da,  
Y vuelve en seguida su pálido rostro,  
Y triste y sombrío, prosigue su andar.

Miradlo! Camina.....camina en silencio,  
Le sirve de apoyo su negro bordón,  
Se ve sobre el llano cual lúgubre espectro  
Que vuelve á la tumba que sola dejó.

Ochenta diciembres agobian su cuerpo,  
Poblado de arrugas su rostro se ve,  
Asoman colgando sus blancos cabellos.....  
Parece un patriarca del Dios de Israel,

¿Por qué se detiene....? ¿Por qué como estatua,  
Inmóvil y mudo, su cuerpo quedó?  
¿Qué miran sus ojos subir por la playa,  
Que fijos despiden siniestro fulgor?

Su pecho sin carnes se inflama con fuerza;  
Su aliento se agita queriendo salir,  
Y hallando á su paso cerrada la puerta,  
Revienta en los ojos en lluvia sutil.

Le queda la sangre dormida en las venas . . . . .  
 Se hiela su cuerpo . . . . se apaga su voz . . . . .  
 Camina . . . . vacila . . . . . su blanca cabeza  
 No puede . . . . . no pudo con tanto dolor . . . . . !

.....  
 .....  
 .....  
 .....

—

Cual rica y lujosa, brillante custodia,  
 El sol tras el monte comienza á salir;  
 Las nieblas del valle se elevan airosas  
 Cual góticas torres de blanco marfil.

Parada en la cumbre de altísima roca,  
 La joven amante llorando se ve;  
 Parece de Safo la pálida sombra . . . .  
 Del salto el abismo contempla á sus pies.

“Mi Carlos! mi Carlos!” les grita á los vientos,  
 Que pasan llevando su lánguida voz . . . . .  
 Responde á su queja, del río al estruendo,  
 El canto agorero de triste *quacó*.

Inclina al abismo su rubia cabeza,  
 Y asoma á sus ojos, velando el azul,  
 Corriente de puras y líquidas perlas  
 Que brillan cayendo cual rayos de luz.

—

Mirad la llanura . . . . Subiendo . . . . subiendo,  
 Un grupo mortuorio se ve desfilas;

Detrás un anciano lo sigue en silencio;  
Las lágrimas ruedan, bañando su faz.

Paciendo en la playa, se ve solitario  
Un potro de fina y albísima piel;  
Levanta la cola . . . . resopla . . . . y cual rayo  
Por todos los campos se le oye correr.

Lejana y sombría cual tumba desierta,  
La casa de Amelia se ve en el gramal,  
Y allá en la colina, llegando á la aldea,  
La triste capilla se ve blanquear.

El grupo mortuorio detiene su marcha  
Y espera que el río se deje invadir;  
Se pasan las horas . . . . se merman las aguas . . . .  
Y bancos de arena se forman al fin.

Las roncas campanas, colgando en la torre,  
Despiden al viento su són funeral;  
Su lento y pausado tristísimo doble  
Por toda la aldea se escucha sonar.

La plaza y las calles se llenan de gentes,  
De gentes que cruzan andando en tropel;  
Es tal el espanto que infunde la muerte,  
Que en todos los rostros la muerte se ve.

Resuena en la iglesia del órgano santo  
La voz cadenciosa, la armónica voz,  
Y cantos de muerte resuenan, poblando  
De tristes acentos la Casa de Dios.

Las blancas paredes se ven enlutadas;  
Resaltan coronas de verde ciprés,  
Y en túmulo negro, cercado de llamas,  
El cuerpo de Carlos tendido se ve.

Los granos de incienso, quemados, arrojan  
Albísimos copos y místico olor;  
En todos los ojos las lágrimas brotan;  
En todos los rostros se ve la aflicción.

MARÍA, la reina de cielos y tierra,  
Llorosa y humide se ve en el altar;  
Sus ojos de Madre, que al Cielo se elevan,  
Parecen dos faros de gloria eternal.

El sol agoniza; sus últimos rayos  
En la alta capilla derraman su luz;  
Las nubes de fuego que arroja su carro  
Se ven esparcidas bronceando el azul.

Está el cementerio poblado de gentes  
Que en grupos recorren el santo lugar:  
Hoy anda la vida pisando la muerte,  
Mañana la muerte sobre ella andará.

En medio de tanto revuelto gentío  
Dos blancos ministros parados se ven;  
Aspergia el hisopo su lloro bendito,  
Y el doble *Memento* resuena á la vez.

Al borde del hoyo, sentado en la tierra,  
El padre de Carlos inmóvil está;  
Parece de mármol su blanca cabeza;  
Las lágrimas ruedan bañando su faz.

Resbala la tierra, llenando la fosa.....  
(Ya tiende la noche su negro crespón),  
Las viejas campanas anuncian la hora  
Que llama á los fieles al templo de Dios.

## III

(A MI AMIGO DEMETRIO VIANA)

Iba la rubia aurora  
Abriendo apenas su rosado coro;  
Sobre los negros montes  
Ya relumbraban sus cabellos de oro.

Las aves del camino  
Cantos alzaban, saludando al día;  
La luz de la mañana  
Iba alumbrando la extensión sombría.

Ya lejos el poeta,  
Volvió los ojos á su santo asilo  
Y contempló en el valle  
El humo blanco de su hogar tranquilo.

Llanuras y montañas  
Cruzó ligero en su corcel fogoso,  
Y dijo, ya de tarde,  
Parado sobre un alto, silencioso:

“Extienden á mi vista  
La llanura su manto de esmeralda,  
Y el encumbrado monte  
Su verdinegra y caprichosa falda.

“Muy lejos, en la sierra,  
Coronando el azul de la montaña,

Se ve la del anciano,  
Rústica y pobre, patriarcal cabaña.

“Abajo, en la colina,  
Dominando la torre de la aldea,  
El triste cementerio  
Al tibio rayo de la luz blanquea.

“La roca á donde Amelia  
Fué á llorar su temprana desventura,  
También se ve á lo lejos,  
Triste y sombría en la oriental llanura.

“¿Ves, mi caballo, aquella  
Que al pié de un cerro se levanta ufana,  
Arboleda sombría  
Que brilla en el confín de la sabana?

“Pues llévame á su sombra.....”  
Dijo, y clavó al ijar los espolines,  
Y rápido el caballo  
Partió tendiendo las delgadas crines.

El cura de la aldea,  
Que ve con anteojo al peregrino,  
Lo vió, lo vió cruzando  
Las amarillas vueltas del camino.

Oculto en la montaña  
Hay una gruta silenciosa y fría,  
En donde casi siempre  
Una leona sus cachorros cría.

Se miran en sus rocas  
Racimos de aromáticas vainillas  
Y toldos de verdura  
Salpicados de azules batatillas.

Saltando de una peña,  
Un claro arroyo su raudal desata,  
Y gimen por la gruta  
Sus limpios chorros de luciente plata.

Encinas centenarias  
Abren al viento sus revueltas hojas;  
En sus robustos brazos  
El cardo eleva sus espigas rojas.

Del sol de la mañana  
No dan los rayos en la gruta fría,  
Que sólo ya de tarde  
Su luz alumbra la mansión sombría.

Allí llegó el poeta  
Cuando saliendo en la azulada cumbre  
La luna silenciosa  
Daba á los valles su apacible lumbre.

La gente de los campos,  
Gente sencilla y de feliz memoria,  
Refiere que en la gruta  
Tuvo principio la siguiente historia:

Una mujer del valle  
Dejó una noche la paterna casa,

Y se internó en el monte  
Sola, y al brillo de una luz escasa.

Llevaba entre sus brazos  
Una preciosa, sin igual criatura,  
Como la luz hermosa,  
Como la luz resplandeciente y pura.

(La madre que abandona  
En medio de las ásperas montañas  
Al hijo que mil veces  
Sintiera palpar un sus entrañas,

¿Qué pena, qué castigo  
Debe sufrir por su espantoso crimen?  
¿Cadenas? No! cadenas  
Sólo la carne al criminal le oprimen!)

Era la media noche  
Cuando aquella mujer desapiadada  
Abandonó á su hija  
En el silencio de la gruta helada.

Entre las frías hojas  
La pobre niña se quedó llorando,  
Y oyéndola . . . su madre  
Iba la triste oscuridad cruzando.

Cuando brilló la aurora,  
Su rubia luz medio alumbró una escena  
De aquellas que confunden  
Y dejan de terror el alma llena.

Una hambrienta leona  
Que aquella noche por allí dormía,

Salió con sus cachorros  
Cuando ya vió que clareaba el día.

De hambre, sed y frío  
La pobre niña moribunda estaba;  
En su inocente pecho  
La vida entre la muerte sollozaba.

Ay! La espantosa fiera  
Oyó gemir á la infeliz criatura  
Y dirigió hacia ella  
Sus cortos pasos... En la gruta oscura

Se oyó después un grito  
Largo y agudo, aterrador, sombrío....  
Era la pobre madre  
Que hallaba el campo abandonado y frío.

Cuando dejó á su hija,  
Sintió correr por sus heladas vanas  
El frío de la muerte....  
Pero alejése suspirando apenas.

Cruzó la oscura selva,  
Y cuando ya por la llanura andaba,  
El cruel remordimiento  
Su seno maternal despedazaba.

El corazón ardido  
Entre las llamas del amor materno,  
Y ardida la cabeza  
De la inquietud en el voraz infierno,

En busca de su hija  
Partió á correr desesperada y loca....

Ay! la conciencia á veces  
Tarde, muy tarde el corazón nos toca.

Cuando llegó á la gruta  
Vió con horror, al resplandor del día,  
La descarnada y muda,  
Triste y severa realidad sombría.

Entonces, dando un grito  
Largo y agudo, aterrador, violento  
Como volcán que estalla  
Y arroja al aire el comprimido aliento;

Las manos levantadas,  
Y suelta la flotante cabellera,  
Con roncós alaridos  
Partió á correr como feroz pantera.

La vió la luz del día  
Atravesar por campos y ciudades;  
La luz de las estrellas,  
Por lejanas y tristes soledades.

La luna, que una noche  
Apareció de sangre salpicada,  
La vió sobre los Andes,  
A la sombra de un roble, desmayada.

1869.





## LA HISTORIA DE DOS NIÑAS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA C. EMILIA B.

Sobre las blancas hojas  
De tu álbum bello  
Voy, Emilia, á dejarte  
Triste recuerdo.  
Oye la historia  
De unas dos desgraciadas  
Niñas hermosas:

Eran Rubelia y Julia  
Dos niñas tiernas,  
Y una mañana al campo  
Salieron ellas;  
Iban solitas . . . .  
Cuando solas no deben  
Andar las niñas.

Dicen que el campo estaba  
Lleno de flores  
Y que las niñas iban  
Coge que coge,  
Y entretenidas

Así, se fueron yendo  
Por las campiñas.

Mariposas azules,  
Lacres y blancas  
Mas allá de un torrente  
Revoloteaban;  
Por la llanura  
Tras ellas se alejaron  
Rubelia y Julia.

De un bosque por la orilla,  
Según me cuentan,  
Iban las mariposas  
Vuela que vuela,  
Y junto al bosque  
Iban también las niñas  
Corre que corre.

Refieren que ese día  
Bajó el torrente  
Mojando con sus olas  
Los campos verdes,  
Y que en la orilla  
Vió un pescador, llorando  
Las pobres niñas.

La noche por los campos  
Tendió su velo  
Y cobijó á las niñas  
Con su silencio;  
El triste llanto  
Poco á poco en las sombras  
Se fue apagando.

La luna, que ya tarde  
Salió tranquila,  
Dicen que por los valles  
Tendió su vista,  
Y que abrazadas  
Vió á las niñas . . . ya muertas  
Sobre una playa.

Esta sencilla historia  
Que te refiero,  
Me la contó una tarde,  
Llorando, un viejo;  
Rubelia y Julia  
Eran, según su llanto,  
Dos hijas suyas.

El anciano era amigo  
De dar consejos,  
Como son casi todos  
Los hombres buenos.  
Yo estaba niño;  
Recuerdo que al dejarlo  
Su voz me dijo:

“ También las ilusiones  
Son mariposas,  
Tras ellas van alegres  
Las almas todas,  
Y sin cogerlas  
Se van . . . como se fueron  
Julia y Rubelia.

Cuando crece el torrente  
De las pasiones,


Muchas almas se quedan  
Llorando al borde,  
Como en la oscura  
Noche triste quedaron  
Rubelia y Julia.

¡Muy dichoso es el niño  
Que bajo el ala  
De una madre amorosa  
Sus años pasa!  
¡Dichoso el joven  
Que no cruza el torrente  
De las pasiones!”

Esto dijo la boca  
Del pobre anciano;  
El se fué por el valle,  
Siempre llorando;  
Yo á la carrera  
Fuí á buscar las queridas  
Alas maternas.

No persigas, Emilia,  
Las mariposas;  
Déja que por los campos  
Se alejen solas.  
Vive en tu casa,  
Siempre bajo las dulces  
Maternas alas.

1869.



## EL CANTO DEL ANTIOQUEÑO \*

Nací sobre una montaña:  
Mi dulce madre me cuenta  
Que el sol alumbró mi cuna  
Sobre una pelada sierra.

Nací libre como el viento  
De las selvas antioqueñas;  
Como el condor de los Andes  
Que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace  
Sobre el pico de una peña,  
Siempre le gustan las cumbres  
Donde los vientos refrescan.

Amo al sol porque anda libre  
Sobre la azulada esfera,

\* Las estrofas del *Himno antioqueño* (véase la página 65) pertenecen á *El canto del antioqueño*, de donde las tomó hace algún tiempo *El Correo de Antioquia* para procurar, por medio de un concurso, que se les pusiese música adecuada. Posteriormente, los editores de los pliegos 1º á 10 de esta colección tomaron equivocadamente el *Himno* como poesía dispuesta por Epifanio en esa forma, y lo imprimieron así en la página arriba citada; mas como el *Canto* es más extenso y merece todo él ser conocido y conservado, al terminar la edición de esta obra se ha creído necesario darle cabida en ella, aunque á primera vista parezca ociosa repetición.

Al huracán por que silba  
Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores  
Me dejaron por herencia,  
La quiero porque á sus golpes  
Libres acentos resuenan.

Forjen déspotas, tiranos  
Largas y rudas cadenas  
Para el esclavo que humilde  
Sus pies, de rodillas, besa.

Yo, que nací altivo y libre  
Sobre una sierra antioqueña,  
Llevo el hierro entre las manos  
Porque en el cuello me pesa.

Cuando desciendo hasta el valle  
Y oigo tocar la corneta,  
Subo á las altas montañas  
A dar el grito de ¡ALERTA!  
Muchachos!—les digo á todos  
Los vecinos de las selvas—  
La corneta está sonando . . . .  
¡Tiranos hay en la tierra!  
Mis compañeros, alegres,  
El hacha en el monte dejan,  
Para empuñar en sus manos  
La lanza que al sol platea.  
Con el morral á la espalda,  
Cruzamos llanos y cuevas  
Y atrevesamos montañas  
Y anchos ríos y altas sierras;

Y cuando al fin divisamos,  
Allá en la llanura extensa,  
Las toldas del enemigo,  
Que entre humo y gente blanquean,  
Volamos como huracanes  
Regados sobre la tierra,  
Y ¡ay del que espera el empuje  
De nuestras lanzas revueltas!

Perdonamos al rendido,  
Porque también hay nobleza  
En los bravos corazones  
Que nutren las viejas selvas.

Quando volvemos triunfantes,  
Las niñas de las aldeas  
Ponen coronas de flores  
En nuestras frentes serenas.  
A la luz de alegre tarde  
Pálida, bronceada, fresca,  
De la montaña en la cima  
Nuestras cabañas blanquean.  
Bajamos cantando al valle  
Porque el corazón se alegra,  
Porque siempre arranca gritos  
La vista de nuestra tierra.

Es la oración: las campanas  
Con golpe pausado suenan;  
Con el morral á la espalda  
Vamos subiendo la cuesta;  
Las brisas de las colinas  
Bajan cargadas de esencia;  
La luna brilla redonda  
Y el camino amarillea;

Ladran alegres los perros  
Detrás de las arboledas;  
El corazón, oprimido  
De gozo, palpita y tiembla....  
Caminamos....caminamos....  
Y blanquean....y blanquean....  
Y se abren con ruido  
De las cabañas las puertas.  
Lágrimas, gritos, suspiros,  
Besos y sonrisas tiernas,  
Entre apretados abrazos  
Y entre emociones, revientan.  
¡Oh Libertad, que perfumas  
Las montañas de mi tierra,  
Déja que aspiren mis hijos  
Tus olorosas esencias!





## SERENATA

A MI AMIGO D. JULIO FERRER EN LA  
NOCHE DE SUS BODAS

Dulce noche de amor, noche serena,  
Vuestros pálidos astros encended!  
Hay dos ojos que brillan con tristeza....  
Alumbrad! alumbrad! los quiero ver.

Apoyada en mi brazo, amada mía,  
Al campo del amor vas á seguir.  
Flores! flores! guardad vuestras espinas,  
Y aromas en los vientos esparcid.

Dulce noche de amor, noche serena,  
Vuestros pálidos astros apagad!  
Hay dos ojos que brillan con terneza....  
A la luz ó á la sombra los sé amar.

Apoyada en tu brazo, amado mío,  
Al campo del amor voy á seguir.  
Oh rosales! guardad vuestras espinas,  
Y aromas en los vientos esparcid.

# INDICE

DISCURSO en elogio de Epifanio Mejía, por Juan de D. Uribe..... III

Crepúsculos y auroras.....	1
El lorito de mi selva.....	3
La muerte del novillo.....	7
La historia de una tarde.....	9
Un reclamo.....	13
Las hojas de mi selva.....	15
A Anita.....	19
La ceiba de Junín.....	21
La mariposa.....	25
A una niña.....	27
El alma del justo.....	29
La paloma del Arca.....	31
Mis flores.....	37
G. G. G.....	39
La aurora de mi amor.....	41
Dáme tu mano.....	43
A mi distinguida amiga la señora Cupertina T. de P.....	45
* * *.....	48
La historia de una tórtola.....	49
Adiós.....	51
"El Oasis".....	52
La Torre de Babel.....	53
Histórico.....	61
Los dos rivales.....	63
Himno antioqueño.....	65
Mas allá de Santa Rosa.....	67
A mi amigo José María Vergara y Vergara....	69
José María Vergara y Vergara.....	71
A los pobres, en la muerte de la señora María Josefa Zuláibar.....	74
A mis amigos.....	75
Quiere amanecer.....	78
El arriero de Antioquia.....	79
Amelia (fragmentos).....	82
La historia de dos niñas.....	102
El canto del antioqueño.....	106
Serenata.....	110

Año NUEVO *Faltan:*  
 a Julia  
 Yo no puedo cantar  
 Generosidad  
 Carumba

UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental



120°

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

**BIBLIOTECA**

**Universidad EAFIT**



**100088277**



